

ENFERMEDADES Y MUERTES DE LOS REYES DE ASTURIAS, LEON Y CASTILLA

El estudio patológico de las grandes figuras de la Historia arrojaría mucha luz sobre el curso de la misma, pues la acción de tales individualidades de excepción fué en ella trascendente. No siempre ejercieron igual influencia los reyes, porque no siempre dirigieron ellos en verdad la vida de sus pueblos. En todo caso no deja de tener interés el conocer sus enfermedades. No es fácil descubrirlas, de ordinario, por lo que hace a los soberanos medievales, y en particular a los de España. Intentamos aquí estudiar las de los reyes asturianos, leoneses y castellanos. No abundan las fuentes aprovechables a tal propósito. Para este trabajo hemos acudido a las Crónicas que nos han relatado la historia de tales príncipes o que se han ocupado de su época. Hemos consultado la Crónica de Sebastián o de Alfonso III, la de Albelda, la de Sampiro, la Historia Silense, los Anales Complutenses y Toledanos y algunos otros; el Cantar del rey don Sancho, la Crónica latina de los reyes de Castilla, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, la Primera Crónica General de España, las Crónicas de los diversos reyes de Castilla, desde Alfonso X a Juan II, y las Generaciones y Semblanzas de Fernán Pérez de Guzmán. Lealmente debemos confesar que hemos acudido a las versiones castellanas de las mismas cuando hemos dispuesto de la traducción de alguno de los textos latinos citados.

La patología y muerte de la mayoría de los reyes de Asturias, León y Castilla es ignorada. Sobre la primera se encuentran pocos datos y sobre la muerte casi siempre las crónicas se limitan a decir que falleció de muerte propia, que terminó su vida, que murió en paz o simplemente que murió. Sería imposible en estos casos aventurar un diagnóstico. Enumeraremos todos los reyes, y desechando una imaginación no aceptable en trabajos científicos, nos limitaremos a comentar los hechos positivos.

Pelayo. Ignoramos la historia patológica y de qué murió el celeberrimo don Pelayo. Lo único que sabemos es que falleció en Cangas de Onís en el año 737¹.

Fafila. El hijo de don Pelayo fué muerto por un oso² con el que pretendió luchar sin armas. Las crónicas no nos dicen si la muerte fué inmediata o a consecuencia de la infección de las heridas.

Alfonso I (el Católico). Ignoramos de qué falleció el yerno de don Pelayo. Fué enterrado en Cangas, en la iglesia de Santa María³.

Fruela I. Fruela I, hijo de Alfonso el Católico, fué asesinado⁴ en Cangas por su gente, en venganza del asesinato de su hermano Guimarano.

Aurelio. Ignoramos de qué falleció Aurelio, tío de Fruela I. Fué enterrado en Cangas⁵.

¹ "Propria morte decessit". *Chronicon Sebastiani A. Huici. Las crónicas latinas de la Reconquista*, Tomo I, Valencia, 1913, pág. 214.

"Obiit quidem praedictus Pelagius in locum Canicas. Era DCCLXXV". *Chronicon Albeldense. Obra citada*, pág. 158.

"... y acabó la vida de propria muerte en Cangas". *Crónica de España, por Lucas, Obispo de Tuy. Edición preparada y prologada por Julio Puyol, Madrid, 1926*, pág. 278.

² "Quadam occasione levitatis ab urso interfectus est..." *Chronicon Sebastiani. Obra citada*, pág. 214.

"Iste levitate ductus ab urso est interfectus". *Chronicon Albeldense. Obra citada*, pág. 160.

"Y matolo vn osso por vna ocasin de ligereza, porque quiso pelear con él con sus propias manos". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 279.

³ "Vitam feliciter in pace finivit". *Chronicon Sebastiani. Obra citada*, pág. 216. "Morte propria decessit". *Chronicon Albeldense. Obra citada*, pág. 160.

⁴ "Denique fratrem suum nomine Vimarane propriis manibus interfecit, qui non post multum temporis talionem juste accipiens, a suis interfectus est". *Chronicon Sebastiani. Obra citada*, pág. 220.

"Ipse post, ob feritatem mentis in Canicas est interfectus era DCCCVI". *Chronicon Albeldense. Obra citada*, pág. 160.

"... fué muerto en Cangas"..." y enterrado en Ouiedo". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, págs. 281 y 282.

⁵ "... septimo namque anno in pace quievit". *Chronicon Sebastiani. Obra citada*, pág. 220.

"Aurelius vero propria morte decessit". *Chronicon Albeldense. Obra citada*, pág. 160.

"... feneçio la vida y fué enterrado en Cangas". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 282.

Silo. No tenemos datos sobre la muerte de Silo, cuñado de Fruela I. Fué enterrado en la iglesia de San Juan Apóstol y Evangelista⁶.

Mauregato. Ignoramos de qué murió Mauregato, hermano de Fruela I. Fué enterrado en Pravia⁷.

Bermudo I. No poseemos datos sobre la muerte de Bermudo I, hijo de Guimarano. Fué enterrado en Oviedo⁸.

Alfonso II (el Casto). Ignoramos las causas del fallecimiento de Alfonso II, hijo de Fruela I, tan elogiado por su castidad, sobriedad y religiosidad. Sólo sabemos que murió a avanzada edad y que fué enterrado en la iglesia de Santa María en Oviedo⁹.

Ramiro I. Carecemos de información sobre la muerte de Ramiro I, hijo de Bermudo I. Fué enterrado en Oviedo¹⁰.

Ordoño I. Ordoño I, hijo de Ramiro I, posiblemente fué gotoso. El *Chronicon Sebastiani*¹¹, la *Crónica de España*¹² y la *Primera Crónica General*¹³ hablan de esta enfermedad

⁶ "... et decimo vitam finivit". *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 220.

"Morte propria decessit". *Chronicon Albeldense*. *Obra citada*, pág. 162.

⁷ "Morte propria decessit..." *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 222. "Y despues desto morio y fue enterrado en Prauia". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 283.

⁸ "Vitam in pace finivit" *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 224. "Y en paz feneçio su vida, y fue enterrado en Oviedo". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 283.

⁹ "Sicque per quinquaginta, et duos annos caste, sobrie, immaculate, pie ac gloriose, regni gubernacula gerens amabilis Deo et hominibus gloriosum spiritum emisit ad cælum". *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 228. "Absque uxore castissimam vitam duxit: sicque de regno terræ ad regnum transiit cæli". *Chronicon Albeldense*, pág. 164.

"... y en buena vejez murió y fué enterrado en Oviedo". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, págs. 89 y 290.

¹⁰ "Completo autem anno regni sui septimo, Oveto in pace quievit cum uxore sua domna Paterna..." *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 232.

¹¹ "... morbo podagrico correptus Oveto est defunctus". *Chronicon Sebastiani*. *Obra citada*, pág. 238.

¹² "Mas el rey Ordoño, acabado el décimosexto año de su reyno, trabajado de enfermedad de podagra, que es gota en los pies, morió en Oviedo y fue enterrado en la parrochia de Sancta Maria". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 297.

¹³ El capítulo de la muerte deste rey don Ordonno.

"Andados x annos desse rey don Ordonno —et fue esto en la era de DCCC et LXX el IIII annos— enfermo el rey de los pies, de una enfermedad a que dizen en la fisica podagra. Et podagra es palabra compuesta destas dos partes: de *pos* que dizen en el griego por lo que en el lenguaje de Castiella llaman pie, et ell otra *agros*,

y le achacan a la gota la causa de la muerte. En cambio, el *Chronicon Albeldense* no hace ninguna referencia sobre su muerte¹⁴.

En la Primera Crónica General se explica la etimología de la palabra podagra, que viene del griego "pos", en castellano pie, y "agros", en castellano contrahecho. Por esa razón, lo manifiesta la crónica, en aquella época algunos dicen: "podagrado es aquel", significando que es enfermo o contrahecho de los pies. El Diccionario de la Lengua dice que la palabra viene de ποὺς, ποδός, pie, y ἀγρέω, prender, agarrar. Explica que podagra es: "Enfermedad de gota, y especialmente cuando se padece en los pies". En cuanto a la palabra podagrado, no se la encuentra oficialmente anexada al léxico castellano.

En el léxico médico corriente, gota y podagra son sinónimos. Es evidente que Ordoño I padeció de los pies, y es muy posible que haya tenido gota. Sin embargo, con las referencias que poseemos no podemos afirmarlo, ya que en aquella época cualquiera lesión articular de los pies era podagra. Aun aceptando que al morir sufría de gota, nada nos autoriza a concluir, como hacen las crónicas, que murió por la gota.

Nuestras referencias sobre su enfermedad no son muy explícitas, pero por ellas podemos colegir que desde la aparición de la podagra hasta su muerte, Ordoño no vivió mucho tiempo. Médicamente esto nos llevaría a pensar que murió con la gota y no por ella, ya que las complicaciones que podrían haber originado la muerte, tales como la renal y la vascular, tardan muchos años en manifestarse.

en el griego otrossi, por lo que en el castellano dizen contrechura o contrecho; onde podagra tanto quiere dezir en el lenguaje de Castiella como enfermedad de contrechura de manos o contrecho de los pies. Onde quando los que esto saben dizen a algunos: "podagrado es aquel", et quiere dezir tanto como enfermo o contrecho de los pies. Et desta enfermedad podagra enfermo el rey don Ordonno, et murio ende en Ouiedo; et enterraronle y muy onrradamiente como a rey en la iglesia de santa María. La su alma reyne con Dios, ca muy buen rey fue. El regnado et la estoria de los fechos del rey don Ordonno se acaban". *Primera Crónica General*. Ed. MENÉNDEZ PIDAL: *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, 5, pág. 366.

¹⁴ "Fine pacífico Oveto decessit..." *Chronicon Albeldense*. Obra citada, pág. 166.

Ordoño I fué enterrado en la iglesia de Santa María en Oviedo.

Alfonso III (el Magno). El célebre hijo de Ordoño I falleció en Zamora¹⁵ de un proceso agudo que no es posible localizar. Fué enterrado en la iglesia de Santa María en Oviedo.

García. Ignoramos de qué murió García¹⁶, hijo de Alfonso el Magno. Falleció en Zamora y fué enterrado en Oviedo.

Ordoño II. Ordoño II¹⁷, hermano de García, falleció de un proceso agudo en León y fué enterrado en la iglesia de Santa María de dicha ciudad.

Fruela II. Fruela II, hermano de García y de Ordoño II, fué leproso, según las crónicas¹⁸.

¹⁵ "... atque Zemoram veniens, proprio morbo decessit." *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 272.

"... boluiose a Çamora, y dende pasó al Señor bienaventuradamente de propria enfermedad." LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 304.

¹⁶ "... murió de propria enfermedad en Çamora y fué enterrado en Ouiedo con los otros reyes". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 305.

"... morbo proprio decessit". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 274.

¹⁷ "... progrediens de Zamora morbo proprio decessit". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis*, pág. 280.

"Este, como estudiase en Çamora y se sintiese enfermar, aquexose a venir a Leon, y murió de propia enfermedad". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 311.

¹⁸ "... ac breviter vitam finivit, et plenius lepra decessit". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 282.

"Y non fizo cosa digna de memoria por la poquedad de los dias, saluo que [a] los fijos de Olmundo, noble, sin culpa los mandó matar, y al obispo de Leon [Flominio], su hermano de ellos, sin culpa lo desterro. Por justo juyzio de Dios, [a] quexosamente caresçio del reyno, porque mató a los que non enpesçian y el fecho del obispo Flominio, vntado, entristegio al Señor; y el rey non oyó al Señor, que dixo por el propheta David (que dixo): "No querays tañer a los mis vntados, y en los mis prophetas no querays malesçer"; y abrebiose su reyno y fue ferido de lepra [y] fenesçio la vida, y fue enterrado en Leon çerca de su hermano el rey Ordoño. Reynó vn año y dos meses. Mas el sobredicho obispo recobró el obispado". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 312.

"Pues que el rey don Fruela ouo regnado un anno et dos meses, quanto auemos dicho suso que regnara, engafecio; ca los malos non quiere Dios que lleguen a la meatat de sos dias. Et por ende perdio muy ayna el regno, ca fizo grand pesar a Dios porque mato los omnes que lo non mereçieran, et echo de la tierra al obispo don Frominio, assi como lo contamos ya. Et non quiso oyr lo que nuestro Sennor Dios dixo por el rey David el so grand propheta et uerdadero que propheto et dixo: "non

De acuerdo al criterio de la época en que éstas fueron descritas, se atribuyó esta enfermedad a castigo divino.

Alfonso IV. Ignoramos cuál fué la causa de la muerte¹⁹ de este hijo de Ordoño II. Sabemos que murió ciego, pues su hermano Ramiro II le hizo sacar los ojos.

Ramiro II. No es posible saber cuál fué la causa de la muerte de Ramiro II. De creer a Lucas de Tuy, murió con plena conciencia²⁰. Fué enterrado en la iglesia de San Salvador en León.

Ordoño III. Ignoramos la causa de la muerte de Ordoño III. Murió en Zamora y fué enterrado en la iglesia de San Salvador en León²¹. Posiblemente se trató de algún proceso agudo, pues se estaba preparando para luchar contra los moros cuando lo sorprendió la muerte.

Sancho I (el Craso). Sancho I presenta un cuadro patológico interesante. Pasó a la Historia con el nombre de Sancho el Gordo o el Craso, debido a su obesidad, que en cierto momento le impidió hasta manejar las armas y montar a caballo. Esta obesidad, ¿fué alimenticia o glandular? Difícil es afirmar lo uno o lo otro. La Historia nos re-

tangades a los mios unciados ni a los mios prophetas, et a los mios siruientes non les fagades mal". Et por que este rey don Fruela fizo todo esto, que non cato a Dios, uisco muy poco en el regno. Et pues que fué muerto a cabo dell anno et de los dos meses, enterraronle en Leon cerca so hermano el rey don Ordonno. Et ell obispo don Fruminio tornose luego a so obispado quando sopo que el rey don Fruela era muerto". Ed. MENÉNDEZ PIDAL: *Primera Crónica General*, pág. 388.

¹⁹ "Reynó cinco años y en el año quinto de su reyno fue menguado de los ojos, y biuo otros dos años y siete meses; mas por razon de la mengua de sus ojos, non se contó reynar". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 314.

²⁰ "... proprio morbo decessit." *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 294.

"E como fuese por fazer oraçion a Ouiedo, enfermó allá agramente e aquexoso se tornó a Leon, y rescibio penitencia de los obispos y abbades en la vigillia de la Epiphania, y él se quitó de su propio reyno diziendo: "Desnudo sali del vientre de mi madre: desnudo tornaré allá; el Señor me sea ayudador y no temeré qué me faga el hombre". Despues desto, reçebido el sacrificio del cuerpo y sangre del Señor, murio y fue enterrado en Leon en el monesterio de Sant Saluador que hedificó para su fija doña Geloria. Y reynó diez y nueue años y quinze dias". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 318.

²¹ "... proprio morbo urbe Zemoræ decessit". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 296.

"... de propria muerte murio en Çamora". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 319.

fiere que le disputó injustamente el trono a su hermano Ordoño III, ayudado por Fernán González, conde de Castilla, y su tío García, rey de Navarra. Sancho había guarecido con su padre Ramiro II y en esa época gobernaba Burgos. Si ya hubiese sido obeso, habría alguna referencia de ello. La tentativa fracasó, pero subió al trono a la muerte de su hermano en 955. Gobernó un año pacíficamente y perdió el trono a manos de su primo Ordoño IV el Malo, hijo de Alfonso IV el Monje. Se refugió en la corte de su tío García, rey de Navarra. Recién entonces tenemos noticias de su obesidad, a través de la Crónica de Sampiro. Este mismo autor nos refiere su curación a manos de los médicos del califa de Córdoba, Abderramán III. Según Sampiro²², Sancho I adelgazó a base de remedios vegetales, lo que nos debía hacer descartar una obesidad glandular. Una vez terminada su cura, con un ejército moro prestado por Abderramán III, conquistó fácilmente su reino. La curación parece haber sido total, ya que después de ésta hizo campañas y también se casó con Teresa, hija del conde de Monzón, Ansur Fernández, quien le dió un hijo que después reinó con el nombre de Ramiro III.

Lucas de Tuy²³ no dice si los remedios fueron vegetales.

²² "Sancius quidem rex cum esset crassus nimis, ipsi agareni herbam attulerunt, et crassitudinem ejus abstulerunt a ventre ejus, et ad pristinam levitatis astutiam reductus, consilium iniit cum sarracenis, qualiter ad regnum sibi ablatum perveniret, ex quo ejectus fuerat". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 296.

²³ "En la hera de noveçientos y quarenta y dos, muerto Ordoño, su hermano Sancho pacíficamente tomó la alteza del reyno. Mas Fernan Gonçalez con todos los caualleros fizo contra él gran conjuración, [e] el rey Sancho salio de Leon y vino a Panplona a su tio el rey Garsiario. Y era Sancho muy grueso, ansi que non podia caualgar sin su grand peso, y de consejo de su tio Garsiario vino en Cordoua a Adurramen, rey della, por que huiese melezina de los moros de tanta górdura. Mas todos los grandes del reyno, fecho consejo con Fernan Gonçalez, conde de Burgos, eligieron por rey al mal Ordoño, fijo del rey Alfonso el çiego, y Fernan Gonçalez diole su fija por muger, que auia nombre Orraca, la dexada por el rey Ordoño fijo de Ramiro rey. Y esse Fernan Gonçalez, seguro, començo a regir a Castilla (y Alaua). Y [era entonçes en Castilla y Alaua] vn gran mançebo de noble linaje, que auia nombre Vella; éste auia aparejado reuelar contra Fernan Gonçalez, por eso que él era de los más nobles de Castilla y no quería ser subiecto nin obedesçer al dicho Fernan Gonçalez; mas el conde Fernando echolo por armas de Castilla y de Alaua y constreñiolo yrse a los moros. Mas el rey Sancho reçibio melezina de los moros de su górdura y vino a su primera ligerez, y, fecho consejo con Abrudamen,

Solamente escribe que "recibió melezina de los moros de su gordura y vino a su primera ligereza".

Sancho I falleció envenenado, según lo cuentan las crónicas²⁴. Una rebelión en Galicia obligó al rey a marchar a sofocarla. Sin mucho esfuerzo derrotó a los rebeldes y hubiera terminado con ellos si el duque Gonzalo Sánchez no lo envenenara traidoramente. Dicho duque fingió someterse, y en la entrevista que tuvo con el rey le obsequió con una manzana envenenada con hierbas. Después que la hubo comido, sintióse enfermo y según dice la crónica, "entendió que aquel tan grand mal que de muerte era". Se hizo trasladar a León, pero murió en el viaje al tercer día. La primera Crónica General nos hace dudar de que realmente se tratara de envenenamiento, pues dice que sólo después de muerto el rey se sospechó que había sido envenenado.

rey de los cordoueses, con hueste de ynnumerables sarraçines vino a Leon por tomar el reyno de que fuese echado". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, página 320.

²⁴ "... (El duque Gonzalo) veneni pocula illi in pomo direxit: quod cum gustasset rex, sensit cor summ immutatum; silenter musitans, festinus cœpit remeare ad Legionem: in ipso itinere die tertio vitam finivit". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 300.

"Lo qual oydo [de] Gonçalo, que era duque allende aquel río, llegada gran hueste, vino fasta la ribera de aquel río; y despues, ynbiados mensajeros, y dado juramento que pagase tributo de essa tierra que tenia, maliciosamente pensando contra el rey, ynbióle ponçoña en vna maçana, el qual, como la gustase, sintio su coraçon mudado, y [a] quexoso començose tornar a Leon, y en ese camino, a tercero dia, feneçio su vida. Y fue enterrado en Leon cerca de su padre en la yglesia de Sant Saluador. Reynó doze años". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 321.

"Mas en tod esso, esse don Gonçalo, que Dios cofondiesse, tenie encubierta en su coraçon traycion que querie fazer contral rey, et fizola. Et esto fue quel dio yeruas de muerte en una maçana muy fermosa quel presento. Et el rey don Sancho, non se percibiendo de tal traycion nin se guardando della, mordio en la maçana et sopol bien et comiola, et luego que la ouo comida sintiose mal de muerte, et entendio que aquel tan grand mal que de muert era. Et mandose luego leuar pora tierra de Leon; et en leuandol pora alla muriose en la carrera a cabo de tres dias. Et ninguno de los suyos otrossi non ouo y quien entendiesse que aquella muerte non era natural nin que de yeruas fuesse nin de otra poçon, mas que muerte natural fuera que uiniera al rey don Sancho como uiene a los reys et a los otros omnes, et que se muriera daquella guisa. Et como quier que algunos lo mesurassen, era tarde, ca aquel don Gonçalo era ya alongado del rey; et callose desta guisa el fecho et non fizieron y al." Ed. MENÉNDEZ PIDAL: *Primera Crónica General*, pág. 423.

Ramiro III. Ignoramos de qué falleció el hijo de Sancho I²⁵.

Bermudo II. Este es el segundo rey gotoso²⁶ de la dinastía leonesa. De acuerdo al pensamiento de la época en la Crónica de los Reyes de León²⁷, Bermudo III tuvo gota por castigo divino, debido a sus crímenes. Por esta Crónica, por la Crónica de España y la Primera Crónica General de España²⁸, sabemos que a pesar de su gota, que le impidió caminar por sus propios medios, no estuvo inactivo en ningún movimiento de su agitado reinado. Según la Primera Crónica General y la Crónica de España, Bermudo falleció por el agravamiento de su gota²⁹. Dado el tiempo que padeció la enfermedad es posible que haya padecido

²⁵ "... proprio morbo decedens". *Chronicon Sampiri Episcopi Asturicensis. Obra citada*, pág. 304.

"Mas el rey Ramiro murió de propria enfermedad y en Destriana fue enterrado". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 323.

²⁶ "... hic fuit ager pedibus". *Annales Complutenses. Obra citada*, pág. 42.

²⁷ "Praefatum etiam Veremundum regem pro tantis sceleribus, quae gessit, percussit eum Dominus podagrica infirmitate: itaque deinceps nullum vehiculum ascendere potuit: sed in humeris humilium hominum de loco ad locum gestabatur, dum, vixit: et in Berizo vitam finivit". *Chronicon Regum Legionensium. Obra citada*, pág. 318.

²⁸ "Estonces el rey don Vermudo, pero que era mal doliente de gota, fizose leuar en andas et fué y con tod el poder de su regno". *Primera Crónica General de España*. Ed. MENÉNDEZ PIDAL, pág. 449.

"Mas el rey Bermudo, porque era doliente de podagra, en ninguna manera podia caualgar, [e] traydo en los onbros de omes, con su hueste venía. Y como Almançor salio de Galizia y otra vez queria destruyr los terminos de Castilla, corrio a él el Rey Bermudo con gran hueste, e en el lugar que se dize Calatanasor muchos millares de sarrazines cayeron, y si la noche non cerrara el dia, ese Almançor fuera preso". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 330.

²⁹ "Este rey don Vermudo, seyendo muy mal doliente de la enfermedad que dixiemos de los pies, metiose aguciosamente a fazer muchas lemosnas et obras de piedad con conseo de los obispos et de los abbades de su regno. Desi fizo penitencia de todos sus peccados, et entonce fino, et murio en Berizo, et fue enterrado en un logar que dizen Villabuena". *Primera Crónica General*. Ed. MENÉNDEZ PIDAL, pág. 451.

"Mas el rey Bermudo, agrau(i)ado de gran enfermedad de los pies, y faziendo muchas limosnas, por mano de obispos y abbades, y faziendo penitencia de los males acometidos, fenesçiole la vida en el Bierzo, e fue enterrado en Villaboa, y despues de alrunos años, fue trasladado por su fijo el rey Alfonso en Leon, a buelta con su muger la reyna doña Geloria, y fuelga en la yglesia de Sant Juan Baptista". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 333.

de una nefritis crónica gotosa. Fué enterrado en Villabuena y luego en León en la iglesia de San Juan Bautista.

Alfonso V. El hijo de Bermudo murió de un flechazo³⁰ a causa de su falta de previsión. La ciudad de Viseo, que estaba sitiando, estaba a punto de rendirse. Alfonso quiso practicar un reconocimiento y como el día era caluroso lo hizo sin coraza. Estando en ello una saeta arrojada desde la ciudad terminó con su vida. Fué enterrado en León.

Bermudo III. Bermudo III falleció también violentamente en la batalla habida en el valle de Tamarón³¹ contra su cuñado Fernando, rey de Castilla, y el hermano de éste, García, rey de Navarra. Fué enterrado en León. Con Bermudo III desaparece la línea masculina de los reyes de León.

Fernando I. Ignoramos de qué falleció el primer rey de Castilla y León. Lucas de Tuy³² manifiesta que enfermó delante de los muros de Valencia y por el Silense sabemos que murió en León³³. Es posible que adquiriese alguna enfermedad infecciosa, fiebre tifoidea, por ejemplo, que era

³⁰ "... et interfectus est cum sagitta apud oppidum Viseum in Portogale". PE-LAYO DE OVIEDO: *Chronica Regum Legionensium*. Obra citada, pág. 320.

"Asi que en el año veynte e ocho de su reyno, llegada gran hueste, cercó a Biseo, (y el) gran castillo de Portugal que aun tenían los moros; y como vn dia, por el gran feruor del sol, vestido tan solamente de vn manto y camissa, caualgase lexos de los muros desa çibdad, de vn señalado vallestero fue ferido entre las espaldas, y como se sentiesse llagado mortalmente, llamó obispos y abbades y tomando dellos el cuerpo e la sangre de Ihesu Christo, murio y fue enterrado en Leon çerca de su padre e de su madre". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 336.

³¹ "... et ibi mortuus est rex Veremundus". *Chronica Regum Legionensium*. Obra citada, pág. 322.

"Y como el fiero Garçia y Fernando más agramente estudiesen en el golpe, arremetido de su cauallo, fue de sus lanças ferido, asi que cayendo esse rey Bermudo en tierra, morio; y tambien muchos [de] sus caualleros, corriendo desordenadamente tras él, porque non pudieron llegarse a él por el gran correr de su cauallo, mas aque-xandose como podian, cayeron sobre él. Mas el cuerpo del rey Bermudo fue traydo a Leon y fue enterrado con sus padres a buelta con su muger la reyna Teresa. E reynó diez años". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 343.

³² "E como en del uengamente morase y todas las cosas que estauan fuera de las guarniciones despoblase con fierro e con fuego, allegosse a la çibdad [de] Valencia, la qual huiera combatido en breue, si non cayera trabajado de enfermedad". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 360.

³³ Trad. GÓMEZ-MORENO, págs. CXXXIV-CXXXVI.

frecuente en los sitios de las ciudades. Sin embargo no tenemos ningún dato para certificar esta sospecha.

Sancho II. Este rey murió asesinado frente a los muros de Zamora³⁴ a manos de un caballero llamado Vellido Adolfo. Según el *Cantar de Gesta de Don Sancho II de Castilla*³⁵, el rey venía solo con Vellido Adolfo a hacer un reconocimiento de un lugar débil de los muros de Zamora. En ese momento el rey tuvo que satisfacer una necesidad fisiológica y entregó a Vellido el venablo dorado que traía en la mano, como era habitual en los reyes. Éste, viéndolo

³⁴ "... et interfectus est extra muros Zemoræ, quam obsederat, ab uno milite nomine Velliti Ayulphi per prodicionem..." *Chronicon Regum Legionensium*. Obra citada, pág. 326.

"...ubi et interfectus est a quodam satellite sathane prodiciose sicut fama reffert s. a uellido adolfz". Ed CIROT: *Chronique Latine des Rois de Castille*, pág. 21. *Bulletin Hispanique, Bordeaux*, 1913.

Y mientras quel rey Sancho estudiase en essa cerca, salio de essa çibdad vn caullero de gran osadia, que auia nombrẽ Vellido Arnolfo, que ferió, sin sospecha, de traues a esse rey Sancho con vna lança, (de traues) el qual rey, llagado con [la] lança por el pecho, derramó juntamente la vida con la sangre; e fuió esse cauallero que tan osadamente le ferió, e con arrebato correr de cauallo se metio en Çamora". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 367.

³⁵ "et traie... un venablo... dorado, como lo habien... por costumbre los reis, et diol a Bellid Adolfo que ge lo toviés (e),
... et el rey apartose á facer
aquello que la natura pide et que ell omne escusar non lo pued (e),
et Bellid Adolfo allegose alla con él,
et quando vió estar daquela guisa, lanzol [el] venablo aquel,...
Et pues quel hobo ferido... volvió la rienda... et fues (e)
cuanto más pudo para aquel postigo que el mostrara al rey"
... "do yacie ferido de muerte; mas non había aún perdida la fabla;
et tenie el venablo en el cuerpo, quel pasaba de las espaldas...
mas non ge le osaban sacar, por miedo que perderie luego la fabla...
Et llegó y esa hora un maestro de llagas,
que andaba y en la huest, et mandól aserrar ell hasta
dell cabo et del otro, por tal que non perdiese la fabla.
Dixol entonces el conde don García de Cabra,
al que dicién el Crespo de Grañon: "señor, pensad de vuestra alma,..."
Dixo el rey entonces... "matóme el traidor de Bellid Adolfo, que se había fecho
[mio vasallo;

et bien tengo que esto fue por míos pecados,
et por las soberbias que fiz á míos hermanos...".

Cantar de Gesta de Don Sancho II de Castilla. Comentario de Adolfo Bonilla San Martín, del libro de Julio Puyol y Alonso (Madrid, 1911). Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo 61, 1912, pág. 153.

"da quella guisa", lo hirió con el venablo, con un golpe tan fuerte que le salió la punta por la espalda. Cuando su gente lo encontró en este estado, un cirujano de su ejército mandó aserrar las dos puntas, sin animarse a sacarlo por temor a la muerte inmediata por hemorragia. El rey falleció momentos después.

Alfonso VI. Alfonso VI murió a los 79 años, después de una enfermedad que duró 18 meses. Según Lucas de Tuy, aunque estaba enfermo, todos los días cabalgaba un poco, parte como terapéutica y parte para que los moros no se alegrasen de saberlo enfermo. Es posible que Alfonso VI haya muerto de cáncer o de tuberculosis crónica, dada su edad y el tiempo que duró su enfermedad³⁶. Fué enterrado en León en la iglesia de los Santos Facundo y Primitivo.

Doña Urraca. Pocas mujeres habían sido tan nefastas en la historia de un reino como doña Urraca, hija de Alfonso VI. Sus liviandades y su matrimonio con Alfonso I de Aragón, más conocido como Alfonso el Batallador, originaron turbulentas guerras en su reino. La Crónica Compostelana³⁷ atribuye su muerte al parto de un hijo adulterino en el castillo de Saldaña. Se ha pretendido dudar de esta clase de muerte debido a que doña Urraca tenía 45 años al fallecer. Médicamente, un parto a los 45 años no es cosa extraordinaria.

Alfonso VII (el Emperador). Alfonso VII falleció de una posible enfermedad infecciosa en un lugar llamado Fresnadas³⁸. Fué enterrado en Toledo.

³⁶ "Y despues desto morio en lecho; y por vn año y seys meses fue enfermo, y aunque era enfermo, de dia caualgaua algund poco por mandado de medicos, por que huuiesse algun aliuianiento de salud e por que non fiziesse con su enfermedad plazer a los moros". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 381.

³⁷ "Regnavit autem tyrannice et muliebriter X et septem annos, et apud castrum Saldaña, VI idus martu in era MCLXIII in partu adulterini filii vitam infelicem finivit".

³⁸ "En la hera de mill y ciento e sesenta, el emperador Alfonso, como estudiessse en tanta gloria, y trabaxoso de enfermedad del cuerpo, quiebra treguas el pueblo le los barbaros y se leuantó contra él; mas el emperador, como era de gran coraçon, fismulando la enfermedad, con mano de godos muy grande fue contra los moros, os quales como vieron la grand hueste de los godos, sojuzgaronle los pescuezos. Mas cresciendo la enfermedad, como se tornó a su tierra, cerca del puerto del Muadar, en el lugar que se dize Fresneda, como creemos, dio el espíritu al Señor en el

Sancho III. La falta de visión política hizo que Alfonso VII dividiera sus tareas entre sus dos hijos, dando a Sancho los reinos de Castilla y Toledo, y a Fernando los de León y Galicia. Sancho III, rey de Castilla y Toledo, falleció joven³⁹; según dicen, por la pena que le causó el fallecimiento de su esposa Blanca de Navarra. La medicina no puede aceptar estas causas de muerte, que tienen amplio lugar en la literatura romántica. Los que literariamente mueren de amor, médicamente lo hacen, por lo general, de tuberculosis. Según Lucas de Tuy⁴⁰, murió debido a los pecados del pueblo. Si aceptáramos esto ningún gobernante duraría más de unos segundos. Fué enterrado en Toledo.

Fernando II (de León). Ignoramos de qué falleció Fernando II de León⁴¹.

Alfonso VIII. Alfonso VIII falleció de una enfermedad infecciosa aguda⁴². La primera Crónica General habla de

año veynte y quatro desque començo a reynar y fue enterrado en la çibdad de Toledo". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, págs. 400 y 401.

"Et passado el puerto, desque començo a allanar, de como omne uiene de contra Castiella, et llego a una logar que dizen las Fresnedas, segund cuenta don Lucas de Tuy, fallaron y una encina muy grand et de muy grandes ramas et muy fouida; et como uinie flaco et cansado de su dolencia —ca segunt dize don Lucas de Tuy aquella dolencia bien allent del puerto la tomara, et uinie con ella ya— et pues que uio aquella enzina oon tan grand sombra, et so ella logar muy a abte, ouo sabor de desçender alli. Et guisaronle y priuado logar en que souiesse a sabor de si; desi descendieronle et assentaronle y. Et desque fue seyendo, esperauan todas las compannas que por el sabor que ouiera a descender et seer a sombra de aquella encina, que folgarie mas del mal daquella dolencia et que se le toldrie, de guisa que se podrie yr, tanto que, assi como cuentan todas las estorias, alli le affinco el mal de guisa que cuedarón que luego a la ora se morrie". *Primera Crónica General*. Ed. MENÉNDEZ-PIDAL, pág. 661.

³⁹ "murio en Toledo". *Anales Toledanos. Obra citada*, pág. 364.

⁴⁰ "Reynó vn año y doze dias, y reynó atan poco por los pecados del pueblo, y fenesçio la vida en paz y fue enterrado cerca de su padre en Toledo". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 401.

⁴¹ Era MCCXXVIII; murio el sobredicho rey don Fernando de León". *Anales Toledanos. Obra citada*, pág. 364.

⁴² "Murio el rey D. Alfonso en una aldea de Avila dia de domingo por la noche, en V dias de octubre, era MCCIII A. 1214". *Anales Toledanos. Obra citada*, pág. 355.

"Et seyendo de uenida pora Castiella, et queriendo uenir por Plazencia, que era la postremera, çidad del su sennorio, llego a una aldea de Arealdo que a nombre Gutierre Munnoç; et en llegando alli, enffermo de la fiebre aguda; et fue tan

fiebre aguda. Puede haber sido un proceso gripal o pulmonar agudo. Falleció en una pequeña aldea de Avila llamada Gutiérrez Muñoz.

Enrique I. Enrique I falleció a causa de un traumatismo en el cráneo⁴³. Estaba en Palencia jugando con otros jóvenes nobles y accidentalmente uno de ellos lo hirió con una teja en la cabeza. Falleció a los pocos días del accidente y fué enterrado en Burgos.

Alfonso IX (de León). Alfonso IX, último rey de León, falleció mientras iba a visitar el sepulcro del apóstol Santiago para agradecerle la conquista de Mérida. En un lugar llamado Villanueva de Lemos enfermó bruscamente y murió⁴⁴. Ignoramos cuál pudo haber sido la causa de la muerte. Puede ser que fuese algún abdomen agudo o una insuficiencia cardíaca aguda, pues la crónica no habla de fiebre, por lo que podríamos eliminar enfermedades infecciosas. Fué enterrado en la iglesia de Santiago.

Fernando III (el Santo). San Fernando era un renal, un cardíaco o un hepático. Según Lucas de Tuy, tenía "enfer-

affincada aquella fiebre, et tanto se le affinco et tan a ora fue, que alli ouo a ffincar et finar della. Et acabo y su uida et murio alli ell, et assi como diz la estoria, murio y con el la gloria et la nobleza de Castiella". *Primera Crónica General*, Ed. MENÉNDEZ PIDAL, pág. 707.

⁴³ "Cum rex henricus luderet in palencia more solito cum pueris nobilibus qui eum sequebantur proiecit unus eorum lapidem et ipsum regem in capite grauiter uulnerauit. Ex quo quidem uulnere rex idem infra paucos dies uite terminum dedit". Ed. CIROT: *Chronique Latine des Rois de Castille*, pág. 88.

"El rey D. Enric treuallaba con sus mozos, é feriolo un mozo con una piedra en la cabeza, non por su grado, e murió ende, VI dias de Junio, en dia de martes; era MCCLV A. 1217". *Anales Toledanos. Obra citada*, pág. 355.

"Mas Enrique rey de Castilla, como estuuiese en Palencia, vn moço noble, por acaescimiento, echó vn casco de teja jugando, y firió grauemente en la cabeça al rey, y dende murió. [y] en Burgos y cerca de su padre y madre fue enterrado. Reynó dos años y dos meses". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 417.

⁴⁴ "Mas como por causa de oración fuesse a la yglesia de la silla de Sanctiago Apostol, en el lugar que se dize Villanoua de Lemos grauemente enfermó, y tomada penitencia y el sacramento del cuerpo y sangre del Señor por los obispos, murio muerte preciosa, y en la yglesia de Sanctiago fue enterrado honrradamente açerca de su padre el rey don Fernando, fijo del emperador. Regió el reyno bienauenturadamente quarenta y dos años. Murio en la hera de mill y dozientos y sesenta y ocho años, a ocho dias de las calendas de octubre". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 425.

medad de ydropesia"⁴⁵, y ésta fué la causa de su muerte. Me inclino más por una insuficiencia cardíaca debido a la lucidez con que murió, si es que podemos creer a la Crónica. Fué enterrado en la catedral de Sevilla.

Alfonso X (el Sabio). Ignoramos la causa de la muerte del Rey Sabio. Murió en Sevilla de un proceso agudo⁴⁶, pero no sabemos nada más. Fué enterrado en la catedral de Sevilla.

Sancho IV (el Bravo). Sancho IV, conocido por el mote de el Fuerte o el Bravo, debió llamarse más bien el Usurpador, pues despojó injustamente del trono a don Alfonso de la Cerda, hijo de su hermano mayor don Fernando. Según cuenta don Juan Manuel en su libro "De las tres

⁴⁵ "El rey católico y muy piadoso Fernando, era viejo de larga hedad, y apesgado con enfermedad de ydropesia, que auia por el trabajo de las batallas que siempre fiziera por el trabajo de los muy malos moros, cansado de gran lasedad, murio desta enfermedad; y el señor Ihesu Christo, por quien tantas passiones auia sufrido, queria librar a su cauallero y vicario de los peligros deste mundo y darle reyno para syempre durable entre los gloriosos martires y reyes que legitima y fielmente auian peleado por amor de la fee y de su nombre con los muy malos moros, y recibirlo en el palacio del cielo, dandole corona de oro que merescio auer para siempre. Pues como viesse que caya en muy grande y fuerte enfermedad y que no podía quitar de sí la muerte en ninguna manera, llamó a sí al muy reuerendo señor Raymundo, arçobispo de Seuilla, y a otros obispos que en esse tiempo estauan ay, y muchos religiosos, atan bien varones como mugeres, y con gran coraçon y contriçion y derramamiento de lagrimas, fizo verdadera pura y entera confesion, reconociendose por peccador y no digno vicario de todo el reyno de los españoles, y, por esso, demandoles yndulgencia y absoluçion y remission de todos sus peccados; y dieronle los otros sacramentos de la Yglesia, dandole el manjar del cuerpo y sangre de nuestro Señor Ihesu Christo, y, despues, leuantando los ojos y las manos humillmente al cielo, dixo: "En tus manos encomiendo, Señor, el de mi espiritu". Diciendo esto, como creo, la su ánima fue metida en la gloria durable para siempre por los angeles del Señor". LUCAS DE TUY: *Crónica de España*, pág. 447.

⁴⁶ "É en este tiempo adolesció el rey don Alfonso en Sevilla en guisa que llegó á muerte; é veyendo que non podria guarir, el infante don Juan demandóle que le mandase dar el reinado de Sevilla é el de Badajoz con todas las otras villas que tenía; é como quier que le dió buena respuesta, pero él non lo quiso facer. E quando fué afincado de la dolencia dijo ante todos que perdonaba al infante don Sancho, su fijo heredero, que lo ficiera con mancebía é que perdonaba á todos los sus naturales de los reinos el yerro que ficieron contra él; é mandó facer luego cartas desto, selladas con sus sellos de oro, porque fuesen ciertos todos los de los reinos que avia perdido querella dellos, é que los perdonaba porque fincasen sin blasco ninguno. E desdeque esto ovo acabado é librado, rescibió el cuerpo de Dios muy devotamente, é á poca de ora dió el alma á Dios". *Crónica del rey don Alfonso X, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, pág. 66.

razones", sintiendo cercana su muerte, don Sancho exclamó: "Bien creo que esta muerte que yo muero, non es muerte de dolencias, mas es muerte que me dan mis pecados, et semnaladamente por la maldición que me dió mio padre por muchos merescimientos que lo le merecí". Es posible que así lo creyese quien fué mal hijo, mal hermano y mal tío, pero la verdad es que murió de una enfermedad orgánica consuntiva, que puede haber sido una caquexia palúdica. Me inclino hacia este diagnóstico presuntivo por sus antecedentes patológicos. Poco tiempo antes de morir su padre, es decir, a los 27 años, tuvo en Salamanca una enfermedad tan grave que fué desahuciado por los médicos⁴⁷. Esta enfermedad bien pudo haber sido una forma perniciosa de paludismo. Pensamos así porque años después sufrió unas "cuartanas" que lo tuvieron nuevamente al borde de la muerte⁴⁸. Murió en Toledo después

⁴⁷ "É el rey don Alfonso vino para Sevilla, é el infante don Sancho vino para Salamanca, é adolesció y muy mal, en guisa que fué desahuciado de los físicos. E don Gomez García, abad que era de Valladolid, que era su privado, veyendo como el infante don Sancho era llegado á muerte, é desahuciado de los físicos, envió una carta á don Alvaro, que era su amigo, que era con el rey don Alfonso, en que le envió decir como el infante don Sancho era muerto, é quel ganase merced del rey don Alfonso, é que le faria dar á Toledo é otras villas muchas". *Crónica del rey don Alfonso X, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, pág. 65.

⁴⁸ "E el Rey era y doliente de quartana que le tomara, é salió dende é fuese para Cuenca, é afincóle mucho la dolencia. É estando en Cuenca, llegáronle sus huestes de Castilla, que eran estas: don Juan Alfonso de Haro é Pero Diaz é Nuño Diaz de Castañeda, é otros ricos omes é caballeros é otras gentes muchas. É el rey don Sancho como era ome de gran corazon, non tovo por nada aquel desbarato, é mandó labrar engeños, é cuidára ir cercar á Moya, é quando estaba para mover su hueste, afincóle la dolencia muy fuerte con la quartana que avie doblada. É el Rey de Aragon, cuidando que el rey don Sancho venía cercar á Moya, tomó consigo á don Diego é á don Juan Nuñez, é vino á Albarracin, que la tenía Inés Zapata, una dueña á quien la diera el rey don Pedro, é ella tomola por pleito, que le dió el Rey por ella en cambio tierra llana, de la cual cosa pesó mucho á Don Juan Nuñez por razon que fuera suya é la perdiera él; é dende se tornó el rey de Aragon para Teruel; é quando supo que el rey don Sancho era tan mal doliente, entró á correr la tierra é corrió á Molina é á Sigüenza é á Atienza é á Berlanga é Almazan, é tornóse para Aragon. É el rey don Sancho, que estava doliente en Cuenca, afincóle tanto la dolencia, que llegó á punto de muerte, é fué desamparado de los físicos por muerto. É la reina doña María, de que supo como el Rey era flaco, tomó sus hijos, el infante don Ferrando é el infante don Alfonso, é tomó su camino para allá; é desque llegó á Uceda llególe mandado de como el rey de Aragon andaba por la tierra, é fuese á Madrid, é allí supo nuevas ciertas en como el rey de Aragon era torna-

de casi cuatro meses que según la Crónica "vió que era doliente de muerte"⁴⁹. Por los antecedentes anteriores y por el tiempo de su última evidente enfermedad, creemos que bien pudo haber muerto de caquexia palúdica. Fué enterrado en la iglesia de Santa María en Toledo.

Fernando IV (el Emplazado). A causa de su muerte Fernando IV es conocido por la Historia como Fernando el Emplazado. Fué encontrado muerto en la cama, y el vulgo, olvidándose de que estaba enfermo y que además no se cuidaba como debía, atribuyó el hecho a que había sido emplazado ante el tribunal de Dios, dentro de los treinta días de sus muertes, por los hermanos Pedro y Juan de Carvajal. Dichos hermanos fueron mandados matar por orden del rey, sin prueba ninguna y sin permitirles defenderse de la acusación de ser culpables de la muerte de uno de sus amigos. La verdad es que, aunque Fernando IV murió a los treinta días de aquel vulgar asesinato, la muerte fué debida a una enfermedad. Aunque no del todo, la medicina cada día más se va desligando de la magia. La verdad es ésta: Estando el rey en el cerco de Alcaudete, enfermó gravemente. Por esta razón fué a Jaén, en donde no quiso cuidarse. La Crónica dice que "non se quiso guardar, e comía cada día carne e bebía vino". El día jueves 7 de septiembre se acostó y al día siguiente a mediodía fué hallado muerto en su cama⁵⁰.

do, é otrosí que el rey don Sancho era ya mejorado é sin peligro, é tomó con estas nuevas muy grand placer; é dende fuese la Reina para el rey don Sancho á Cuenca, é al Rey plúgole mucho con su venida". *Crónica del rey don Sancho el Bravo, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, págs. 83 y 84.

⁴⁹ "En el mes de Enero en la era de mill é trecientos é treinta é tres años, seyendo el rey don Sancho en Alcalá de Henares é entendiendo por la su dolencia grande que avia que era de muerte, ordenó su testamento". *Crónica del rey don Sancho el Bravo, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, pág. 89.

"Aquejando muy fuerte la dolencia al Rey, fízose llevar en andas en cuellos de omes á la cibdad de Toledo, é desque y fué, á cabo de un mes, veyendo que non podia escapar de la muerte, confesóse é tomó el cuerpo de Nuestro Señor, é fízose ungir, é rescibió todos los sacramentos de Santa Iglesia como rey muy católico. É mártres, veinte é cinco dias del mes de Abril, despues de la media noche pasada, dió el alma á Nuestro Señor Jesu Cristo". *Crónicas de los Reyes de Castilla*, pág. 89.

⁵⁰ "E estando en Mártos, mandó matar dos caballeros que andavan en su casa, que vinieran á riepto que les facian por muerte de un caballero que decian que ma-

La muerte pudo haber sido debida a varias causas, entre ellas a hemorragia cerebral, edema agudo de pulmón, angina de pecho, infarto de miocardio, embolia, síncope, etcétera. Imposible es sospechar con fundamento cuál fué la causa de su muerte, pero parece indudable que se debió a su falta de cuidado.

Alfonso XI. Alfonso XI murió de peste. Fué una de las víctimas más ilustres de la tristemente célebre "muerte negra" que azotó Europa entre 1347 y 1353, matando aproximadamente 25.000.000 de personas, es decir, la cuarta parte de la población de Europa. Esta epidemia, que posiblemente se originó en la India, fué llevada a Europa, según se dice, en 1347 por un barco genovés que tocó Mesina.

Alfonso XI murió en 1350, delante de Gibraltar, a la que había sitiado desde el año anterior. En el año indicado recrudesció la epidemia de peste en el real del rey. La Crónica dice: "et esta fué la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande; como quier que dos años táran cuando el Rey era en Palencia, saliendo de casa del Rey una noche, que decían Juan Alfonso de Benavides. E estos caballeros, cuando el Rey los mandó matar, veyendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al rey que paresciese ante Dios con ellos á juicio sobre esta muerte que él les mandaba dar con tuerto, de aquel día que ellos morían á treinta días. É ellos muertos otro día, fuese el Rey para la hueste de Alcaudete, é cada día esperaban al infante don Juan, segund lo avia puesto con él; é yéndose el infante don Juan para allá, llegó al campo de Calatrava, é dende tornóse para acá haciendo nuevas que si allá llegára, que el Rey que lo matára, é desto fizo grand alborozo en la tierra. E el Rey estando en esta cerca de Alcaudete, tomóle una dolencia muy grande, é vinose para Jihen con la dolencia, é non se quiso guardar, é comía cada día carne é bebía vino. E el infante don Pedro que fincára, en la hueste afincó á los moros tanto fasta que le dieron la villa, é entregárongela lunes cinco días de Setiembre; é salió dende el infante don Pedro otro día mártres é llegó otro día miércoles á Jihen, é otro día juéves acordó el Rey con él é con los maestres é con los otros omes buenos que y eran, que fuesen á entrar á facer mal al arrayaz de Málaga con los moros del rey de Granada con quien era él ya avenido; é el Rey comió ese día de mañana; é libró con el infante don Pedro é con esos omes buenos que y eran por que otro día de mañana se fuesen ende para aquel fecho. E este juéves, mesmo siete días de Setiembre, víspera de Santa María, echóse el Rey á dormir, é un poco despues de mediodía falláronle muerto en la cama, en guisa que ningunos le vieron morir. E este juéves se cumplieron los treinta días del emplazamiento de los caballeros que mandó matar en Mártos; é fízose el ruido muy grande por toda la villa, é vino y el infante don Pedro, é quando lo falló muerto fizo muy grand llanto por él". *Crónica del rey don Fernando IV, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, pág. 169.

antes desto fuera ya esta pestilencia en las partes de Francia, et de Inglaterra, et de Italia, et aun en Castiella, et en León, et en Estremadura, et en otras partidas". En realidad, la historia de la medicina moderna considera la misma epidemia desde 1347 a 1353. Lo que pasa es que fué tomando diversas regiones y aun en cada región hubo remisiones y recrudescencias. Cuando se declaró la epidemia se aconsejó al rey que abandonara el sitio de la ciudad, pero éste se opuso porque la plaza estaba a punto de rendirse y porque sería vergonzoso abandonarla por miedo a la muerte.

La epidemia siguió creciendo, y finalmente enfermó y murió el rey. Esta peste en toda Europa tomó la forma pulmonar y la bubónica. La primera fué la más frecuente, pero Alfonso XI murió de la bubónica, porque la crónica nos dice que "ovo una landre"⁵¹. Fué enterrado en la catedral de Sevilla.

Pedro I. Pedro I, más conocido como Pedro el Cruel, fué muerto a puñaladas por su hermano y luego rey Enrique II, en la posada de Beltrán Duguesclín, cerca del castillo de Montiel. Fué sepultado en dicho lugar y luego trasladado a la Puebla de Alcocér. Posteriormente su cuerpo fué llevado a Madrid y enterrado en la iglesia del monasterio de Santo Domingo el Real.

A través de la crónica de don Pedro López de Ayala podemos entresacar algunos datos patológicos del hijo de Alfonso XI y María de Portugal.

Llegó al trono a los 15 años de edad, y poco tiempo después, estando en Sevilla, en el mes de agosto tuvo una grave enfermedad. Tan mal estuvo que fué desahuciado y los grandes del reino comenzaron a discutir sobre quién sería el rey futuro, ya que Pedro no tenía descendencia. No podemos saber cuál fué la enfermedad que tuvo, ya que la crónica sólo dice que "ovo una grand dolencia de la

⁵¹ "Et fué la voluntat de Dios que el Rey adolescíó, et ovo una landre. Et finó viernes de la semana sancta, que dicen de indulgencias, que fué a veinte et siete días de Marzo en la semana sancta antes de Pascua en el año del nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mill et trescientos et cincuenta años, que fué entonces año de jubileo". *Crónica del rey don Alfonso el XI, Biblioteca de Autores Españoles*, 66, pág. 391.

qual cuidaron que non podría escapar, ca llegó a punto de morir"⁵². No pudo ser de peste, como su padre, ya que Alfonso XI murió en Algeciras y Pedro en ese momento estaba en Sevilla, donde no existen datos que hubiese peste.

Tan profundo fué el daño inferido al organismo del joven rey que, según la Crónica, estuvo todo el año en Sevilla, porque quedó muy delgado de la enfermedad⁵³.

Con sólo estos datos es imposible hacer un diagnóstico retrospectivo, pero en cambio podemos pensar que, dada su gravedad, pudo haber sido la causa de un trastorno mental, que lo llevaría a cometer los crímenes que le dieron justificadamente el mote de Cruel. No poseemos ningún dato de sus dobleces, crueldades y pérdida de afectividad antes de llegar al trono. Éstas aparecen recién después de su grave enfermedad. Estamos por lo tanto autorizados a pensar que ella fué la provocadora de su desequilibrio mental. Es difícil llegar a un diagnóstico psiquiátrico en el caso de don Pedro. Podría haber sido un esquizofrénico o un psicópata desalmado. Dejemos que un psiquiatra haga un diagnóstico más ajustado; pero no existe la menor duda de su anormalidad mental. Recorramos rápidamente la lista de sus principales crímenes. Comenzó por ordenar la muerte de la favorita de su padre, doña Leonor de Guzmán. En el segundo año de su reinado mandó asesinar a Garcilaso, adelantado mayor de Castilla. Por su mandato, el cadáver fué arrojado a la calle, donde al día siguiente se efectuó una corrida de toros, pasando los animales sobre su cadáver.

En el cuarto año manda matar a Alonso Fernández Coronel, Juan Alfonso Carrillo, Pero Coronel y otros caballeros, que se habían rendido en la villa de Aguilar. El mismo año trató de matar a Alvar Pérez de Castro y Alvar González Morán.

En el sexto año efectúa asesinatos de muchos nobles en Medina del Campo y en Toledo.

⁵² PEDRO LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Pedro*, Biblioteca de Autores Españoles, 66, pág. 409.

⁵³ PEDRO LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Pedro*, Biblioteca de Autores Españoles, 66, pág. 410.

En el séptimo año tuvieron lugar los asesinatos en Toro.

En el octavo año mandó matar a Juan de la Cerda. En esta época también pretendió matar a sus hermanos don Enrique, don Fadrique, don Tello y a sus primos los Infantes de Aragón, don Fernando y don Juan.

En el noveno año ocurrieron asesinatos de su hermano don Fadrique, maestre de Santiago, y otros caballeros distinguidos, tales como Lope Sánchez de Bendaña, comendador mayor de Castilla, haciéndose llevar la cabeza de los muertos.

En el décimo año asesinó a su tía doña Leonor, reina de Aragón; a sus hermanos don Juan y don Pedro, a su cuñada doña Juana de Lara y a su prima política doña Isabel de Lara.

En el undécimo año mandó matar en Valladolid a Pero Alvarez de Osorio y a los hijos de Fernando Sánchez. Luego hizo lo mismo con Pero Núñez de Guzmán, Gutiérrez Fernández de Toledo y a un dominico que le predijo su muerte a manos de su hermano don Enrique.

En el año duodécimo mandó matar a su mujer, la reina doña Blanca de Borbón.

En el año décimosexto hizo matar a casi todos los tripulantes de cinco galeras catalanas que sus hombres habían tomado prisioneros.

En el año décimooctavo hizo matar a muchos caballeros que se habían rendido después de la batalla de Nájera, tales como Sancho Sánchez de Moscoso y García Jufre Tenorio. A Íñigo López de Orozco lo mató por su propia mano cuando se había rendido a un caballero del Príncipe Negro y estaba desarmado, después de dicha batalla. En este mismo año hizo matar a doña Urraca Osorio y a Martín Yáñez.

En el vigésimo año hizo matar a Diego García de Padilla, que había sido uno de sus más fieles amigos.

Cuesta pensar que este monstruo haya tenido historiadores que hayan pretendido justificarlo.

Si bien es cierto que muchos de los asesinados lo traicionaron, él también, prácticamente, los traicionó a todos. Existen algunos asesinatos completamente injustificados, y sólo frutos de una anormalidad mental, tales como el de

su mujer, su tía y el de sus hermanos don Juan y don Pedro.

Estos asesinatos, al par que su crueldad, muestran la total desaparición de la afectividad. Esto también se pone en evidencia en el trato a su mujer, en el casamiento con doña Juana de Castro y sus amores con doña Aldonza Coronel, mujer de don Alvar Pérez de Guzmán.

Es también posible que Pedro I fuese hemofílico, ya que en el cuarto año de su reinado, en un torneo, fué herido en la mano derecha con la punta de una espada, "en guisa que estaba en grand peligro, que le non podían tomar la sangre"⁵⁴.

Enrique II. Enrique II falleció de un proceso agudo⁵⁵ que no podemos diagnosticar. Los únicos datos que encontramos en la Crónica son que murió a los doce días de sentirse enfermo, que la enfermedad se agravó rápidamente, que murió en plena lucidez y a la edad de cuarenta y seis

⁵⁴ PEDRO LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Pedro*, Biblioteca de Autores Españoles, 66, pág. 429.

⁵⁵ "El Rey Don Enrique, despues que el Rey de Navarra partió de Sancto Domingo, non se sintió bien, ca ovo una dolencia, é subito fué muy afincado della; é á los diez dias, al alva del dia, demandó que le dixesen Misa. E por quanto tan aina non venia su Confesor, que era de la Orden de los Predicadores, el Rey se comenzó á quejar, é decir así: "Señor, pídotte por merced que veas la mi voluntad, que yo te queria ver antes que saliese deste mundo". E en tanto vino su confesor, é dixole Misa, é oleóle. E despues el Rey asentóse en la cama vestido de una vestidura de oro, é un manto de oro cubierto enforrado en peñas veras. E estaba acostado á unos cabezales, é dixo así, estando presentes Don Juan Garcia Manrique, Obispo de Sigüenza, su Chanciller mayor, é otros Caballeros: "Decid al Infante Don Juan, mi fijo, que en razon de la Iglesia é de la cisma que hay en ella, que le ruego que haya buen consejo, é sepa bien como debe facer, ca es un caso muy dubdoso é muy peligroso. Otrosi que yo le ruego que siempre sea amigo de la Casa de Francia, de quien yo reseché muchas ayudas. Otrosi que yo mando que todos los presos Christianos que sean en el mi Regno, Ingleses, ó Portogaleses é de otra nacion, que todos sean sueltos". E estonce e dixo Don Juan Garcia Manrique, Obispo de Sigüenza: "Señor, ¿en qué logar vos mandades enterrar?" E dixo: "En la mi capilla que fice en Toledo, en hábito de Sancto Domingo de la Orden de mis Predicadores, ca fué natural deste mi Regno, é los Reyes de Castilla mis antecesores siempre ovieron Confesor desta Orden. E como quier que quando yo era Conde avia confesor de la Orden de Sant Francisco, empero despues que Dios me fizo merced é fui Rey, siempre ove confesor de los Predicadores". E estonce el Obispo de Sigüenza tomó un escapulario de un su confesor que alli estaba é vistiógelo, E el Rey hablando en estas cosas, á poco de espacio dió el alma á Dios, é finó á cabo de doce dias que se sintiera de la dolencia". PEDRO LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Enrique II de Castilla*, Biblioteca de Autores Españoles. 68, pág. 37.

años. Son tantas las enfermedades que encuadrarían en estos datos que es imposible hacer un diagnóstico ni siquiera aproximado. Fué enterrado definitivamente en la catedral de Toledo.

Juan I. Según la Crónica, Juan I era muy enfermo. Sin embargo murió de un traumatismo⁶⁶. Cuando iba corriendo a caballo, éste tropezó y cayó con el rey. La muerte fué instantánea, posiblemente por fractura de cráneo. Además hubo fracturas de algunos miembros. Su muerte fué ocultada algún tiempo por el arzobispo de Toledo, don Pedro Tenorio, con el fin de asegurar el trono al príncipe don Enrique. Juan I fué sepultado en la catedral de Toledo.

⁶⁶ "E acaesció que un Domingo, á nueve dias del mes de Octubre deste año, en la dicha villa de Alcalá de Henares, el Rey, despues que ovo oido Misa, cabalgó en un caballo ruano castellano, é iba con él Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo é otros Caballeros, é quiso ver los dichos caballeros Farfanes. E salió fuera de la villa por la puerta, que dicen de Burgos, é en un barbecho dió el Rey de las espuelas al caballo en que iba, é en medio de la carrera estropezó el caballo, é cayó con el Rey, en manera que le quebró todo por el cuerpo. E los que y estaban fueron á mas andar por acorrer al Rey; é quando llegaron do estaba, fallaronle sin espíritu ninguno, é finado, é quebrados algunos miembros de la caída: de lo qual ovo muy grand sentimiento é mancilla en los que lo vieron é oyeron. E era muy grand razon, ca fuera el Rey Don Juan de buenas maneras, é buenas costumbres, é sin saña ninguna, como quier que ovo siempre en todos sus fechos muy pequeña ventura, señaladamente en la guerra de Portugal. E finó el Rey Don Juan, que Dios perdone, en edad de treinta é dos años é un mes é medio, ca él nasciera en el año del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo de mil é trescientos é cinquenta é ocho, é compliera los treinta é dos años el dia de Sant Bartholomé deste año, que fuera á veinte é quatro dias del mes de Agosto, é regnó once años, é quatro meses, é doce dias. E era non grande de cuerpo, é blanco, é rubio, é manso, é sosegado, é franco é de buena consciencia, é ome que se pagaba mucho de estar en consejo: é era de pequeña complisión, é avia muchas dolencias. E Don Pedro Tenorio, Arzobispo de Toledo, que estaba y con el Rey quando esto acaesció, fizo traer luego una tienda, é armóla allí do el Rey yacia, é fizo venir los fisicos, é facer fama que el Rey non era muerto; é encubriólo algun poco asi, que non dexaba llegar ninguno do el Rey yacia. E esto facia por aver espacio de enviar cartas por el Regno; é asi lo fizo, ca envió luego cartas á las cibdades é villas é logares, é Señores é Perlados é Caballeros, por las quales facia saber aquel acaescimiento que el Rey oviera, é que catasen de guardar lealtad, á que eran tenudos, al Príncipe Don Enrique, su fijo primogénito, que era heredero del Regno". PEDRO LÓPEZ DE AYALA: *Crónica del rey don Juan I de Castilla y de Leon, Biblioteca de Autores Españoles*. Exp. 68, págs. 143 y 144.

"Et este susodicho rey don Johan, murió domingo antes iantar en Alcalá de Penares de la diocesi de Toledo, corriendo un cavallo, nueve dias de octubre del año del nacimiento de nor. Salvador de mill é trescientos e noventa años". *Anales Toledanos, Obra citada*, pág. 371.

Enrique III. Enrique III, según referencias de Fernán Pérez de Guzmán⁵⁷, después de los diecisiete años tuvo muchas enfermedades graves que lo enflaquecieron y debilitaron, haciéndose de carácter "triste y enojoso".

Al través de la lectura de la Crónica de López de Ayala, no hemos podido averiguar cuáles fueron estas enfermedades, pero debido a ellas pasó a la Historia como don Enrique el Doliente.

Según Gutiérrez Díez de Games⁵⁸, la delicada salud del hijo de doña Leonor de Aragón se debió a que cuando era pequeño su madre le hizo vomitar la leche que había mamado de otra mujer y que desde entonces fué enfermizo y de mal color; de este mal color también nos habla Fernán Pérez de Guzmán al decir que "se le dañó e afeó el semblante".

Sin embargo, en el mismo Victorial se lee que su ama fué Inés Lasa, la madre del célebre Pero Niño, conde de Buena, y que ésta "lo crió tres años sin aver mal, sin dolor, sin dolencia, nin otra cosa que le enpechase".

Parece que su debilidad fué muy grande, ya que Fernán

⁵⁷ "Fué blanco é rubio, é la nariz un poco alta. Pero quando llegó á los diez é siete años ovo muchas y grandes enfermedades, que le enflaquecieron el cuerpo é le dañaron la complexion, é por consiguiente se le dañó é afeó el semblante, no quedando en el primero parecer, é aun le fueron causa de grandes alteraciones en la condicion, ca con el trabajo é aflicion de la lengua enfermedad, hízose mucho triste y enojoso. Era muy grave de ver é de muy áspera conversación, así que la mayor parte del tiempo estaba solo é malenconioso; é al juicio de muchos, si lo causaba la enfermedad ó su natural condicion, más declinaba á la liviandad que á graveza ni madureza; pero aunque la discrecion tanta no fuese, habia algunas condiciones con que traia su hacienda bien ordenada, é su Reyno razonablemente regido, ca él presumia de sí que era suficiente por regir é gobernar". FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones, Semblanzas e obras de los excelentes reyes de España don Enrique el Tercero é don Juan el Segundo*, Biblioteca de Autores Españoles, Exp. 68, pág. 699.

⁵⁸ "E en besándole, diz que hera ella dueña tan vmana e de sotil sentido, que le olió que auía mamado leche agena, de otra muger. E non se queriendo confiar tanto en su sentido, hizo juramentar todas las dueñas e donzellas que a la sazón heran en la cámara donde su hijo estava, e dixéronle cómo vna dueña le auía dado a mamar. Tomó entonze su hijo, e hízolo meter en vn manto, e traerlo a vna parte e a otra; e tanto fizo, hasta que le hizo lançar la leche, de lo qual dizen que fué no tan sano de allí adelante, e que sienpre ovo la color demuda, por aquella razón, aunque hera fuerte caballero". GUTIÉRREZ DÍEZ DE GAMES: *El Victorial*, Edición y estudio por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1940, pág. 62.

Pérez de Guzmán dice que "la flaqueza en él era grande, que a quien no le vido sería grave de creer"⁵⁹.

Su muerte en plena juventud, a los 27 años; el comienzo de sus enfermedades a los diecisiete años; su delgadez y debilidad, su mal color y su carácter melancólico e irritable nos autorizan a pensar que Enrique III fué tuberculoso y murió a causa de dicha enfermedad.

Juan II. Juan II fué un abúlico y un débil de espíritu. Pérez de Guzmán dice que, a pesar de todas las revueltas que hubo en su reinado, jamás quiso trabajar ni preocuparse por los asuntos de gobierno⁶⁰. El dominio que ejerció

⁵⁹ "Del esfuerzo deste Rey no se puede saber bien la verdad, porque el esfuerzo no es conocido sino en la práctica y en el exercicio de las armas, y él nunca ovo guerras ni batallas en que su esfuerzo pudiese parescer, ó por la flaqueza que en él era grande, que á quien no le vido sería grave de creer, ó porque de su natural condicion no era dispuesto á guerras ni batallas, é yo sometiendo mi opinion al juicio discreto de los que le praticaron, tengo que ambos estos defectos le escusaron de las guerras". FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones y Semblanzas, Biblioteca de Autores Españoles*, 68, pág. 699.

⁶⁰ "Fué ansiprivado é menguado este Rey, que habiendo todas las gracias susodichas, nunca una hora sola quiso entender ni trabajar en el regimiento del Reyno; é aunque en su tiempo fueron en Castilla tantas rebueltas é movimientos, é males dañosos y peligrosos, quantos no ovo en tiempo de los Reyes pasados por espacio de docientos años, de lo qual á su persona y fama y Reyno venia asaz peligro, tanta fué su negligencia é remision en la gobernación del Reyno, dándose á otras obras mas, apacibles y deleytosas, que útiles é honorables, que nunca en ello quiso entender.

.....
"E lo que con mayor maravillase puede decir é oir, que aun en los autos naturales se dió así á la ordenanza del Condestable, que seyendo él mozo é bien complementado, é teniendo á la Reyna su muger moza y hermosa, si el Condestable se lo contradixese, no iria á dormir á su cama della, ni curaba de otras mugeres, aunque naturalmente era asaz inclinado á ellas. En conclusión son aquí de notar dos puntos muy maravillosos: el primero, un Rey comunalmente entendido en muchas cosas, é ser de todo punto negligente é remiso en la governacion de su Reyno, no le moviendo ni estimulando á ello la discreción, ni las esperiencias de muchos trabajos que pasó en las contiendas é revueltas que ovo en su Reyno, ni las amonestaciones é avisamientos de grandes caballeros y religiosos que dello le hablaban; ni lo que mas es, la inclinacion natural pudo en él haber tanto vigor é fuerza, que de todo punto sin ningun medio no se sometiese á la ordenanza y consejo del Condestable, con mas obediencia que nunca un hijo humilde lo fué á un padre, ni un obediente religioso á su Abad ó Prior. Algunos fueron que veyendo este amor especial, y esta fianza tanto excesiva, tovieron que fué arte é malicia de hechizos; pero desto no ovo cosa cierta, aunque algunas diligencias se hicieron sobre ello". FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones y Semblanzas, Biblioteca de Autores Españoles*, 68, pág. 713.

sobre él don Alvaro de Luna, el célebre Condestable de Castilla, llegó a tal punto que "aun en los autos naturales se dió así a la ordenanza del Condestable, que seyendo mozo e bien complexionado, é teniendo a la reyna su muger moza y hermosa, si el Condestable se lo contradixese, no iría á dormir á su cama della, ni curaba de otras mugeres, aunque naturalmente era asaz inclinado á ellas". El cronista dice que algunos, viendo esta entrega total de su carácter a don Alvaro, pensaron que lo hubiese maleficiado, "pero desto no ovo cosa cierta, aunque algunas diligencias se hicieron sobre ello". Hasta se llegó a pensar en la homosexualidad.

La anormalidad de carácter de Juan II bien puede explicarse en parte por la patología de sus ascendientes. Su padre Enrique III fué casi con seguridad un tuberculoso crónico. Su madre también fué dominada por favoritos. Además fué una hipogenital⁶¹, y tuvo una hemorragia cerebral, que puede haber sido por sífilis o por hipertensión.

Juan II murió a los 49 años, en Valladolid, siendo enterrado en Miraflores, cerca de Burgos. Los datos que nos da la crónica no nos permiten hacer un diagnóstico de la

⁶¹ "Fué esta Reyna alta de cuerpo, mucho gruesa, blanca é colorada é rubia, y en el talle y meneo del cuerpo tanto parecia hombre como muger. Fué muy honesta é guardada en su persona é fama, é liberal é magnifica, pero muy sometida á privados é regida dellos, lo qual por la mayor parte es vicio comun de los Reyes: no era bien regida en su persona. Ovo una gran dolencia de perlesía, de la qual no quedó bien suelta de la lengua, ni libre del cuerpo. Murió en Valadolid en edad de cinquenta años, año de mil y quatrocientos y diez y ocho años, á dos dias del mes de Junio". FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones y Semblanzas, Biblioteca de Autores Españoles*, 68, pág. 700.

"Venida esta respuesta al Rey al tiempo que de Escalona partió, viniese mal dispuesto, é de Ávila donde habia estado algunos dias se fuese para Medina, é todavia la enfermedad se fuese en él acrecentando, donde estuvo hasta seis dias de Junio deste dicho año, todas las cosas del Rey no se regian é governaban por los dichos Obispos de Cuenca é Prior de Guadalupe. E como la Reyna estuviese en Valladolid, el Rey determinó de se ir para allá, donde la enfermedad siempre se le fué acrecentando, hasta que dió el ánima á Nuestro Señor, martes vispera de la Madalena, á veinte dias de Julio del dicho año, seyendo en edad de quarenta y nueve años, despues de haber recebido con gran devocion todos los Sacramentos, é haber hecho su testamento como muy fiel y verdadero christiano". *Crónica del serenísimo príncipe don Juan II, Biblioteca de Autores Españoles*, 68, pág. 692.

causa de su muerte; sólo podemos decir que estuvo enfermo antes de morir unos dos meses y que su estado se fué agravando lentamente. Posiblemente fué una insuficiencia cardíaca, ya que la crónica no habla de calenturas ni dolores, con lo que podríamos eliminar enfermedades infecciosas y cáncer.

Enrique IV. Marañón⁶² ha escrito un magnífico y exhaustivo estudio biológico sobre Enrique IV. Como pensamos que sus conclusiones son acertadas, resumimos de dicha obra los datos principales.

El hijo de Juan II ha pasado a la Historia como un impotente. Este defecto sexual cambió el rumbo de la historia de España. Los partidarios de sus hermanos Alfonso e Isabel lucharon, no siempre con armas lícitas, para desposeer del trono a su hija Juana, vulgarmente llamada la Beltraneja, basándose en un supuesto y nunca probado adulterio de la reina Juana con el insignificante palaciego don Beltrán de la Cueva. Solamente un anormal como Enrique IV pudo firmar el pacto de Guisando, por el cual desposeía del trono a su hija Juana, basándose en una infamia, repito, nunca probada.

Para Marañón, Enrique IV, morfológicamente, fué un "displásico eunucoide con reacción acromegálica", y psíquicamente, un "degenerado, esquizoide, con impotencia relativa, engendrada sobre condiciones orgánicas y exacerbada por influjos psicológicos".

Por más que los cronistas de la época, partidarios de Isabel, tales como Palencia, Mosén Diego de Valera y Hernando del Pulgar, por razones políticas fueron los grandes propagadores de la impotencia de Enrique IV, la crítica actual no puede hacerse eco en forma absoluta de los datos íntimos del monarca, que propagaron tan sospechosamente. Marañón con todo criterio dice: "La clase de impotencia que, como hemos visto, debió padecer el rey no era, según todos los indicios, una impotencia absoluta, y pudo muy bien permitirle alguna relación aislada, más o menos trabajosa y deficiente; pero es bien sabido que una vida hu-

⁶² G. MARAÑÓN: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*, Madrid, 1930.

mana se engendra, a veces, en las condiciones más desfavorables y más apartadas de la buena técnica"⁶³.

La impotencia relativa era indudable y nadie la discute. A los 16 años se casó con Blanca de Navarra, y a pesar de que cohabitaron tres años, la princesa quedó "tal cual nació".

En este asunto es interesante observar dos hechos: el plazo de tres años y el examen para probar la virginidad de una mujer. En un trabajo anterior⁶⁴ puse en evidencia la amplitud de criterio con que estaba legislada la impotencia en las Partidas. Según la inmortal obra del Rey Sabio, había que distinguir los "maleficiados" de los "fríos de natura". El "maleficiado" era el impotente para una mujer determinada y el "frío de natura" lo era para todas. En la Cuarta Partida, las leyes V y VI del título VIII⁶⁵ tratan de la anulación del matrimonio en el caso del maleficiado. Antes de llevar a cabo esta medida se les daba a los esposos un plazo de tres años para que cohabitaran, previo juramento de que harían todo lo posible de su parte para realizar normalmente el acto sexual. Llama la atención que en el acta de nulidad de matrimonio⁶⁶ de Enrique IV y Blanca de Navarra se hace constar que de los doce años que duró este enlace, cohabitaron durante tres, sin llegar a consumarse el matrimonio a pesar de que el rey "había dado obra con verdadero amor y voluntad, y con toda operación, a la cópula carnal", y a pesar de todas las medicaciones que practicó y todas las oraciones que se hicieron por él. Por este hecho, que podemos asegurar que el fracaso sexual del rey con la desdichada doña Blanca fué considerado oficialmente como un hecho temporario. El acta de nulidad de matrimonio habla de los tres años de cohabitación de los cónyuges y la voluntad de practicar el acto sexual, tal cual lo mandan las Partidas para los "maleficiados". Si se le hubiese considerado "frío de natura", es decir,

⁶³ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 53.

⁶⁴ ANÍBAL RUIZ-MORENO: *La medicina en la legislación medieval española*. Buenos Aires, 1946.

⁶⁵ ANÍBAL RUIZ-MORENO: *Obra citada*, pág. 109.

⁶⁶ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 37.

impotente absoluto, el acta no hubiese mencionado este plazo de tres años.

Esta es una certificación oficial, que ha pasado inadvertida a quienes han tratado el tema, y que favorece la hipótesis de que Enrique IV no era un impotente absoluto y de que doña Juana pudo ser y quizás fué su hija.

Afirma aún más este modo de pensar, el hecho de su segundo casamiento; por dos razones: una de sentido común y otra legal. Marañón dice con toda razón que por "cínico y exhibicionista que fuera don Enrique, no parece verosímil que se aprestara a esta segunda aventura sin tener un resto de confianza, más o menos fundada, en sus fuerzas"⁶⁷.

La otra, la de mayor fuerza, nos la da también las Partidas. La ley VII del título VIII de la Cuarta Partida⁶⁸ dice expresamente que si el "frío de natura" (impotente absoluto) se llegase a casar por segunda vez, su matrimonio sería anulado. Si Enrique IV hubiese sido un impotente absoluto no se le habría permitido su segundo casamiento o se le hubiese anulado. Este hecho también ha escapado a los que se han ocupado de este tema. Estimo que se trata de pruebas terminantes en favor de la tesis de la impotencia relativa de Enrique IV.

El otro hecho que me parecía interesante remarcar es que doña Juana fué revisada por dos mujeres casadas, "expertas in opere nuptiale", quienes declararon, previo juramento, que la reina "estaba virgen incorrupta como había nacido"⁶⁹. Se seguía entonces la práctica ya indicada por las Leyes Nuevas y las Partidas⁷⁰. Con esto podemos asegurar que aun en el siglo xv los médicos no intervenían para esta clase de peritajes.

Habiendo sido don Enrique un impotente relativo, bien pudo haber sido el padre de doña Juana. Y si a esto se agrega que no existe ninguna prueba, digna de tenerse en cuenta, del supuesto adulterio de la reina con don Beltrán de la Cueva, podemos pensar con mucho fundamento

⁶⁷ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 43.

⁶⁸ ANÍBAL RUIZ MORENO: *Obra citada*, pág. 11.

⁶⁹ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 42.

⁷⁰ ANÍBAL RUIZ MORENO: *Obra citada*, págs. 75 y 109.

que los grandes de España y doña Isabel cometieron un error o una felonía muy grande.

Según Enríquez del Castillo, era desordenado para comer, pero no glotón ni bebedor⁷¹. Palencia en cambio dice que era "incontinente en las comidas"⁷². Según Enríquez del Castillo, padecía "mal de la hijada y a tiempo dolor de muelas"⁷³. Hernando del Pulgar certifica el primer trastorno, ya que dice que "era doliente de la hijada y de piedra"⁷⁴. El mal de hijada comprende para nuestra medicina actual una serie de enfermedades que se manifiestan en las partes laterales del abdomen. Palencia, en cuya crónica demuestra un visible partidismo contrario a Enrique y en la cual no pierde oportunidad de denigrarlo, dice que no hacía caso de los médicos, "escogiéndolos ineptos o consentidores de sus antojos"⁷⁵, y que cuando se enfermaba, su tratamiento se basaba en purgantes y vomitivos.

Todo hace pensar que Enrique IV fué envenenado, como lo afirmaba su hija Juana la Beltraneja en un documento que dirigió al Consejo de Madrid⁷⁶, y que acepta Marañón como casi una certidumbre.

Palencia dice que repentinamente tuvo un abundante flujo de sangre que lo deformó desde el primer día y que le hizo perder todas sus fuerzas al segundo. Valera dice: "Se tornó tan deforme que era cosa maravillosa de ver". Enríquez del Castillo manifiesta que tuvo vómitos y diarreas y que luego se agravó con gran dolor de costado, hasta que murió. Agrega que "quedó tan deshecho, que no fué menester embalsamarlo"⁷⁷. Según Palencia, al rey don Fernando, que estaba en Zaragoza, le manifestaron que la muerte fué debida a "un flujo de sangre".

Con estos datos es lógico pensar que Enrique IV fué envenenado. Marañón piensa que podía haberlo sido con

⁷¹ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

⁷² G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

⁷³ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

⁷⁴ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

⁷⁵ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

⁷⁶ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 141.

⁷⁷ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 140.

arsénico, ya que era muy usado en esa época y que produce una intoxicación cuya fase final se caracteriza por una intensa gastroenteritis sanguinolenta con anasarca⁷⁸. Es muy posible que así haya sido.

ANÍBAL RUIZ-MORENO

⁷⁸ G. MARAÑÓN: *Obra citada*, pág. 141.